

# LA MUERTE EJEMPLAR DE DURRUTI

## Su actividad en los Grupos anarquistas



La actividad de Durruti en la vida social era sorprendente. Se multiplicaba, se crecía. Desdoblaba sus servicios y acudía a todas partes. Los grupos anarquistas de Barcelona saben y recuerdan su dinamismo y su capacidad de trabajo.

No había descanso posible para el gran luchador. No había séptimo día para el demolidor de todo lo viejo y arcaico.

Realmente los hombres se templan en el yunque del sacrificio. Durruti no conocía la palabra sacrificio.

Luchaba porque las ideas necesitaban de luchadores como Durruti. Y él que lo sabía no regateaba el tiempo, ni el lugar, ni el hecho.

En las discusiones y en los acuerdos, Durruti era tajante y radical. Se adelantaba a la crítica sistemática y a la negación ridícula y se dedicaba a construir, a fijar las líneas generales de la reedificación social, a demostrar, cuando menos, que el anarquismo poseía aptitudes de organización sobre bases nuevas, excluyentes de los vicios actuales.

El problema para él era este: reconstruir sobre bases libertarias, esto es prescindiendo de la burocracia, del estatismo, del parasitismo de diversa especie; de la dictadura.

Siempre se expresaba Durruti de la siguiente manera: "Si la reconstrucción libertaria no se planea con suficiente eficacia, no podrá haber más que una solución: la repetición de sistemas autoritarios, las dictaduras blancas o rojas, viejas o "nuevas", formas de opresión que indefectiblemente perpetuarán los males que lleva en su entraña la sociedad burguesa."

Al mismo tiempo que defendía esta táctica, inmediatamente exponía los medios para hacerla triunfar.

Estos medios eran la organización y la coordinación de esfuerzos, a fin de poder derrotar eficazmente al enemigo.

Estas afirmaciones le valieron a Durruti y a todos los que defendíamos estas teorías eminentemente libertarias, el odio de los de arriba.

Durruti sufrió con nosotros toda una serie de persecuciones e insultos que llegaron al máximo del refinamiento cruel. La cárcel, el destierro, la deportación, la crítica acerba y despiadada de los lacayos de la burguesía y de la autoridad.

¡Todos eran enemigos nuestros en aquellos tiempos de dura prueba! La prensa nos insultaba, la policía nos detenía y las ergástulas eran lugares de tormento. Era entonces un delito llamarse anarquista y la lucha adquiría tonalidades trágicas en la clandestinidad.

No obstante, Durruti se sentía fuerte y elevaba sus esfuerzos hasta lo imposible. La clandestinidad daba valor a los pusilánimes y hacía desertar a los cobardes.

En las mazmorras de la prisión había siempre los mismos, los de siempre, los de ayer y los de hoy. Los que como Durruti tenían fe y esperanza en las ideas de redención humana, los que seguían el camino sembrado de espinas, los que llevaban esculpida en su frente la marca de su ideal, y en sus ojos la llama de una pasión.

Los grupos anarquistas seguan su obra y Durruti seguía en ellos. Se editaban folletos, se imprimían hojas y se repartían en todos los lugares, salían a la luz pública periódicos ácratas que esparcían a los cuatro vientos la semilla del ideal.

El movimiento específico anarquista logró contar con un diario, "Crisol", órgano de los libertarios de Cataluña. Durruti apoyó este periódico que hacíamos los redactores de "Solidaridad Obrera", robando horas al descanso. Ascaso, García Oliver y otros tantos se jugaban la vida en plena calle, frente a frente con el enemigo y militaban en los sindicatos y actuaban en las agrupaciones libertarias poniendo pacientemente, las primeras piedras de la edificación social.

Durruti no faltaba en esta lucha. Era el hermano grande, todo bondad, todo entereza, todo fuego y pasión.

Fuera de España luchaba con igual tesón. En América apoya a los grupos y actúa entre ellos. En París funda, con los refugiados de todo el mundo, la Librería Internacional Anarquista. En Bruselas constituye una federación de grupos. Donde surge un brote anarquista allí está Durruti, con su fe inalterable, con su bondad; con su sencilla pero firme actuación.

Un hombre que vivió ejemplarmente, debía morir también ejemplarmente.

Porque la muerte de Durruti ha sido, debe ser para nosotros un ejemplo. Un ejemplo de serenidad, de heroicidad y de desprecio a las pobres veleidades humanas.

Durruti podía haber ocupado cargos que en esos momentos son quizás necesarios para mantener el fuego de la revolución. No los quiso. Se fundió entre sus milicianos del frente. Fué un soldado, un simple soldado de la libertad, y dió su vida, toda su vida, que era parte de la nuestra.

Sus últimas palabras fueron estas:

— ¡Amigos, se me para el corazón!

Y es que el corazón de Durruti era tan grande como su cuerpo heroico, y sus latidos enormes.

Todo el dolor, el sufrimiento y la rebeldía del pueblo estaban en el corazón de Durruti.

LIBERTO CALLEJAS



## El entierro del camarada Durruti constituyó una imponente manifestación de duelo

MÁS DE MEDIO MILLÓN DE PERSONAS DESFILÓ ANTE EL CADÁVER DE NUESTRO HEROICO COMPAÑERO

### Domingo de duelo

El domingo próximo pasado fue un día de tristeza y de duelo para Cataluña. Acababa de llegar a Barcelona el cadáver de nuestro camarada Buenaventura Durruti, muerto en la defensa de Madrid.



El día amaneció triste y nublado, como si la Naturaleza se asociara al dolor que sentía el pueblo español por la pérdida sensible de uno de sus mejores defensores.

Desde primeras horas de la mañana, la multitud invadió las calles de Barcelona. Todo el pueblo, conmovido por la tragedia, se concentró en los lugares por donde había de pasar el desfile mortuorio. La ciudad quedó encajonada en un silencio de muerte. La indignación colectiva quedó prisionera en millares de gargantas. Nadie profirió un grito. El silencio fue más expresivo que todas las protestas airadas. Barcelona se comió en sus entrañas, silenciosamente, la indignación que

le ha producido el asesinato de Durruti.

### Ante el cadáver del héroe

En la casa C. N. T.-F. A. I. vimos el cadáver de Durruti. Tenía el rostro hinchado y amoratado. Hilillos de un líquido negruzco se escapaban

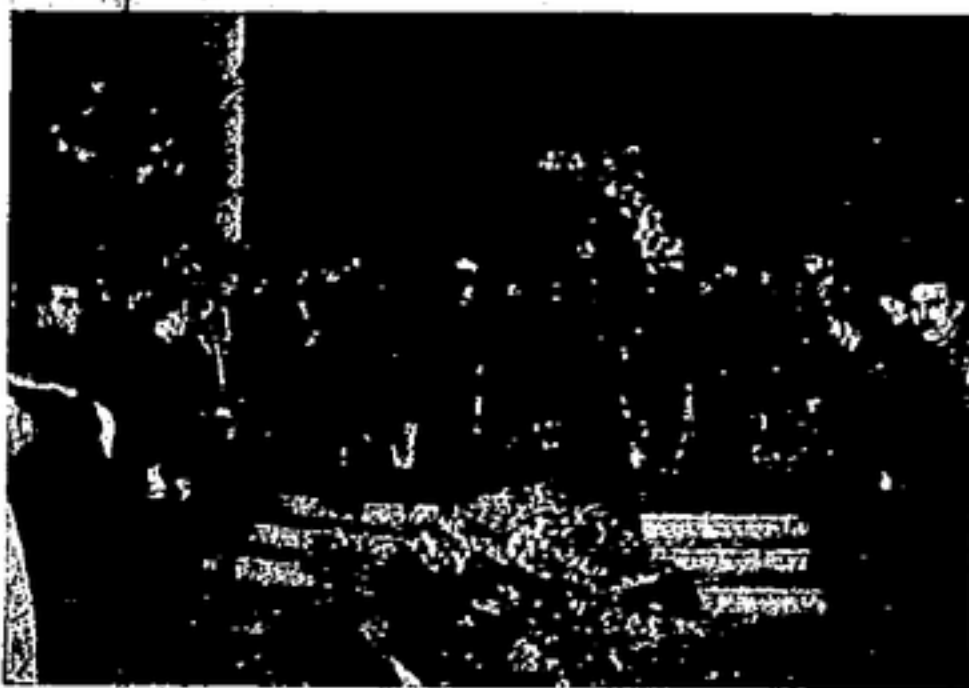
entre las pestañas de sus ojos cerrados. Jamás hemos sufrido una emoción tan honda. Le veíamos allí inerte, ¡muerto!, y aun no nos explicábamos cómo nos han podido matar a nuestro Durruti.

En la calle, centenares de miles de personas — todo el pueblo — esperaban la salida del féretro para acompañar hasta su última morada los restos de nuestro camarada.

Toda la Vía Layetana — hoy Avenida Durruti — era un bosque compacto de personas. Flameaban al viento millares de banderas rojinegras. La multitud era portadora de todas las flores de los jardines catalanes para depositarlas sobre la tumba de Durruti.

Más de medio millón de personas desfiló ante el cadáver de nuestro compañero

No se ha visto jamás en Barcelona una manifestación de duelo tan imponente como la del domingo. De todas las comarcas de Cataluña lle-



garon comisiones de obreros a rendir su tributo de admiración al camarada desaparecido.

Las Rondas, la Plaza de Cataluña, las Ramblas, el Paseo de Colón, la carretera de Casa Antúnez y la montaña de Montjuich eran un hormiguero de gente.

El paso del cortejo mortuorio en-

tró a la ciudad entre sollozos y suspiros. Las mujeres y algunos hombres apretaban el pañuelo con-

tra sus ojos y arrojaban flores sobre el féretro.

Más de medio millón de personas desfiló ante el cadáver de Durruti. No se conoce en Cataluña una manifestación de duelo tan unánime e imponente.

Ni cuando el pueblo catalán perdió a uno de sus mejores poetas —

Ángel Guimerá — y a uno de sus políticos más queridos — Francisco Maciá — se produjo un movimiento tan intenso de emoción como el que ha producido la pérdida de Durruti, el hombre de la victoria sobre el fascismo, y al que las circunstancias le habían reservado la heroica misión de salvar a Madrid de las hordas facciosas.

### El alma de Durruti ha quedado encarnada en la C. N. T. y la F. A. I.

El movimiento antifascista y el anarquismo ibérico han perdido a uno de sus mejores militantes. Pero su alma ha quedado encarnada en la C. N. T. y la F. A. I. Estas organizaciones, con la memoria de Durruti por bandera, darán otros hombres que sabrán imitar al compañero desaparecido.

¡El alma de Durruti está con nosotros! ¡Vengaremos al camarada caído, exterminando hasta sus últimos reductos a las hordas del fascismo que lo han asesinado!

¡Camaradas! ¡No floremos a Durruti: vengüemosle!

